

LA PIEDAD DE LA IGLESIA DE SANTA CRUZ, EN MEDINA DE RIOSECO

Un documento de 3 de marzo de 1518¹ permitió atribuir al entallador Rodrigo de León una Piedad conservada en la iglesia de Santa Cruz, de Medina de Ríoseco. Esta asignación ha venido aceptándose por todos los aplicados al estudio del arte castellano, pero creo llegado el momento de efectuar una revisión.

Según el documento, Rodrigo de León se concierta para ejecutar un retablo de ocho pies de ancho y nueve de alto. Teniendo presente que el pie castellano solía medir ventiocho centímetros, las dimensiones aproximadas serían 2,24 por 2,52 metros. La Piedad tiene una altura de 1,10 metros, de suerte que bien podría acomodarse a este retablo. Según las condiciones estipuladas, habría «de llevar en medio una caja, adonde venga Nuestra Señora de la Piedad». La frase no permite discernir bien si la escultura de referencia estaba ya hecha o si la esculpe Rodrigo de León. Sabemos lo frecuente que resultaba emplear imágenes viejas en retablos nuevos. Por otro lado, advertimos que Rodrigo de León figura como «entallador» y la Piedad es una escultura de bulto redondo. En otro documento² le vemos contratar, en compañía de Juan Petit, la sillería de San Francisco de Medina de Ríoseco, también en calidad de entallador. Y con este oficio se le cita en otro documento, en que se le requiere abandone unas casas que ocupaba en Medina de Ríoseco³. La misión del entallador consiste en fabricar relieves y adornos de escultura. De cualquier forma no siempre existe una distinción radical entre el entallador y el escultor, de manera que la prueba indicada no excluye por sí misma a Rodrigo de León de haber esculpido la Piedad.

Pero ya es cosa muy sospechosa que por dos veces en el mismo documento se diga que el maestro habría de hacer «una viga guarnecida de la dicha moldura romana». Cosa muy natural, pues en esta fecha la ornamentación gótica no se estilaba. De todas maneras ello prueba la identificación de Rodrigo de León con el estilo imperante. Sin embargo, mal puede conciliarse este detalle con el total goticismo de la imagen, que carece del menor resquicio renaciente. Es decir, sí hay uno y muy sintomático. La figura aparece policromada con labores góticas, que tampoco corresponden al momento de la cita documental, pero que están en armonía con el

¹ GARCÍA CHICO, E., *Documentos para el estudio del arte en Castilla, Escultores*, Valladolid, 1941, p. 5. Faltando la referencia del legajo, no me ha sido posible localizar el documento en el Archivo de Protocolos de Valladolid, pese a mis intentos.

² GARCÍA CHICO, E., *Nuevos documentos para el estudio del arte en Castilla, Escultores del siglo XVI*, Valladolid, 1959, p. 7.

³ Archivo de Protocolos de Valladolid, Legajo 8.442, fol. 79. En 13 de marzo de 1518, García de Villagómez, vecino de Castroverde, «dixo que requirio a Rodrigo de León, entallador, vecino desta villa, que presente estaba, por quanto mora en unas casas suyas, que se las dexe libres». Rodrigo de León responde que no se le daba el tiempo suficiente para desalojarlas.

estilo de la escultura. Pero he aquí que precisamente la túnica tiene sobrepuesta una orla de estilo renaciente. Se trata a todas luces de un añadido, que habrá tenido que hacerse al tiempo de emplazar la imagen en el retablo, para que armonizara con las otras labores renacentistas.

En 1518, cuando aparece fechado el retablo, la escultura española, y particularmente la castellana, está claramente adherida al Renacimiento. Eso no impide que sobreviva el espíritu dramático gótico, pero las esculturas se han desprendido de los duros plegados y de las actitudes rígidas. Recordemos algunas obras. Entre 1498 y 1499 Felipe Bigarny realiza los relieves del trascoro de la catedral de Burgos, y en 1505 toma a su cargo las esculturas del retablo mayor de la catedral de Palencia. De 1519 es el soberbio Calvario de Juan de Valmaseda en este retablo. Ordóñez fabrica los tableros de la sillería de la catedral barcelonesa entre 1515 y 1519. Diego de Silóe esculpe en 1519 el sepulcro de Luis de Acuña en la catedral de Burgos. Vasco de la Zarza ejecuta en 1518 el trasaltar de la catedral de Avila, con el sepulcro del Tostado.

En el caso de que Rodrigo de León hubiera realmente esculpido esta escultura, esto le coloca en una posición muy desfavorable, pues probaría que no había asimilado lo más mínimo del Renacimiento. La totalidad de los rasgos estilísticos trasladada la fecha de la pieza al último decenio del siglo xv. Para esta época, la escultura riósecana puede ser admirada con mérito. Pero admitida la fecha de 1518 y por consiguiente la autoría de Rodrigo de León, supone ello considerarla obra torpemente arcaizante. Por las aludidas razones, mi parecer es que debe considerarse anónima y de finales del siglo xv.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

UN ZURBARAN Y OTRAS PINTURAS INEDITAS

Al acometer el Inventario de la Provincia de Valladolid, bajo los auspicios de la Dirección General de Bellas Artes, hemos tenido ocasión de encontrar múltiples obras de valía pertenecientes a los más variados reinos de las artes plásticas. Hoy queremos dar cuenta de varias pinturas del siglo xvii.

Por las circunstancias emotivas que se sucedieron en el hallazgo, he de comenzar por mencionar una Santa Faz, firmada por Francisco Zurbarán. Nuestro equipo de trabajo había llegado a la ermita de Torrecilla de la Orden. En el ático de un retablo barroco del último cuarto del siglo xvii se divisaba una Santa Faz pintada sobre lienzo, que desde el principio clasificamos como del círculo de Francisco Zurbarán. Pero la altura a que se encontraba dificultaba la identificación. Una fotografía a distancia acentuó las sospechas, pues descubrió en la parte inferior una tarjetilla de las que se usan para estampar la firma. La suciedad que cubría el lienzo impedía mayores precisiones. Por eso hubo que decidirse por el andamio. Subido